



ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Entre Francia y la Argentina: las redes humanitarias de la expatriación catalana republicana en la segunda posguerra¹

*Between France and Argentina: the humanitarian networks of republican Catalan
expatriation after the second postwar*



Silvina Jensen

CONICET

Departamento de Humanidades,

Universidad Nacional del Sur

sjensen@criba.edu.ar

Enviado: 10 de abril de 2015.

Aceptado: 19 de mayo de 2015

¹ Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos de investigación “El franquismo en Cataluña: institucionalización del régimen y organización de la oposición (1938-1979)” (Ministerio de Ciencia e Innovación de España), dirigido por Antoni Segura i Más (Universidad de Barcelona) y del PIP “Desarrollismos en la Argentina y el Cono Sur: Límites y posibilidades de la influencia pragmática y desideologizadora del modelo franquista en la región, 1958-1975”, dirigido por Beatriz Figallo (CONICET/UCA).

Silvina Jensen “Entre Francia y la Argentina: las redes humanitarias de la expatriación catalana republicana en la segunda posguerra”, en Revista de Estudios Sociales Contemporáneos n° 12, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional De Cuyo, 2015, pp. 82-97



Resumen:

Este artículo se propone analizar el universo de prácticas humanitarias en la expatriación catalana republicana en la segunda posguerra mundial haciendo foco en el papel jugado por el intercambio epistolar que se desarrolló entre Francia y la Argentina; y en el modo en que esa correspondencia entre víctimas, familiares, testigos y benefactores localizados a ambos lados del Atlántico permite dar cuenta del funcionamiento de redes de circulación transnacional de ayuda solidaria no exentas de tensiones políticas.

El trabajo pretende complejizar el tradicional enfoque estado-nación céntrico de los estudios sobre el exilio republicano español desde el interés por la reconstrucción de los vínculos e interconexiones epistolares entre comunidades de la expatriación (refugiados, evacuados, emigrados, exiliados) en orden a la cimentación de aquellas estrategias y proyectos de ayuda que tuvieron como protagonista al Comité Pro Catalans Refugiats a França del Casal de Catalunya de Buenos Aires.

Partimos del supuesto de que la correspondencia constituyó en el mundo disperso de la emigración y el exilio entre la guerra civil española y la segunda posguerra mundial, uno de los instrumentos fundamentales de construcción de puentes, de cimentación de vínculos y de materialización de proyectos colectivos.

Palabras Clave: redes humanitarias, correspondencia, expatriación catalana, Argentina, Francia

Abstract:

This article proposes to analyze the universe of humanitarian practices in the Catalan republican expatriation in the second world postwar period with a focus in the paper played by the epistolary exchange that developed between France and Argentina; and in the way in which this correspondence between victims, relatives, witnesses and benefactors located on both sides of the Atlantic Ocean allows to realize of the functioning network of transnational traffic of solidary help do not exempt of political tensions.

The work claims to do more complex the traditional national-state approaches of the studies on the republican Spanish exile from the interest for the reconstruction of the links and epistolary interconnections between communities of the expatriation (refugees, evacuated, emigrés, exiles) in order the foundation of those strategies and projects of help that took as a protagonist to the Committee Pro Catalans Refugiats to França of Casal of Catalonia of Buenos Aires.

We depart from the supposition that the correspondence constituted, in the dispersed world of the emigration and the exile between the Spanish civil war and the second world postwar period, one of the fundamental instruments of construction of bridges from foundation of links and from materialization of collective projects.

Keywords: Humanitarian networks, correspondence, Catalan expatriation, Argentina, France





Introducción

En las últimas décadas, la escritura epistolar viene ocupando un lugar de creciente interés en el estudio del exilio republicano de la guerra civil española y de las redes transnacionales de acción colectiva en contextos de violencia política. En el caso de Argentina, y en concreto en el de la experiencia de los catalanes huídos tras la derrota de 1939 que se integraron a una nutrida colonia preexistente y muy activa política, nacional y culturalmente (Fernández, 2010 y 2014; Jensen, 2013b); las cartas de muy diferente registro (familiar, amical, institucional, político-partidario, de debate ideológico, etc.) y originadas en heterogéneas relaciones epistolares de producción, permiten acceder no sólo al comportamiento, las actitudes y los posicionamientos de intelectuales y políticos de reconocida trayectoria, sino a la experiencia cotidiana y a las frustraciones, esperanzas y temores de gente común en una situación extraordinaria como la guerra y el exilio.

Este trabajo centra su atención en un conjunto de cartas emitidas por y dirigidas al Comité Pro Catalans Refugiats a França², creado en 1945, en la sede del Casal de Catalunya de Buenos Aires y movilizado por catalanes de la vieja emigración y por recién llegados, y con el apoyo institucional de las principales entidades sociales y patrióticas de la colonia, dispersas por el territorio nacional, lo mismo que por catalanes a título individual y también por argentinos.

Se trata de menos de un centenar de papeles que incluyen desde cartas tipo elaboradas por el Comité para comunicar a sus compatriotas residentes en Francia el envío de víveres o vestido, pasando por cartas individuales de catalanes “ordinarios” refugiados en el país

galo (escritas a mano, mecanografiadas, a veces redactadas por compañeros alfabetizados, otras como simples listados de nombres y direcciones) en las que requerían ayuda y en las que expresaban pedidos desesperados para niños, mujeres, mutilados o enfermos; hasta reclamos de entidades étnicas del sur de Francia que denunciaban discriminación en el auxilio. También aparece la correspondencia institucional cruzada entre el Comité y el Servei d’Ajut del recientemente creado gobierno catalán en el exilio en París, y en menor medida, los intercambios epistolares entre el Comité y la Comissió d’Ajut a los Catalans Residents a França afectats per la guerra³ del Comité d’Unitat Catalana, organizada en Buenos Aires (1946) a instancias de otros viejos residentes y exiliados cercanos al republicanismo español y al comunismo de Joan Comorera.

El trabajo se organiza en tres partes. La primera centra su interés en aquellas cartas que vehiculizaron los pedidos de ayuda de los refugiados catalanes residentes en el sur de Francia, de cara a reconstruir las memorias de las guerras y las marcas del destierro en la vida de la gente común. La segunda se focaliza en la correspondencia de las instituciones de auxilio movilizadas por el entramado étnico en la Argentina en relación a la situación de los compatriotas catalanes en Francia, como vía de acceso a la cotidianeidad de la solidaridad, las formas concretas en que se tramitó y las tensiones político-partidarias y político-nacionales que la atravesaron las redes de ayuda.⁴ Y la tercera que se interesa por la comunicación que el nuevo gobierno catalán en el exilio galo⁵ envió a las colonias de la expatriación del Cono Sur, de cara a coordinar una ayuda que había adquirido un dinamismo y una autonomía creciente tanto por la guerra mundial y las dificultades de las comunicaciones marítimas, como por la orfandad política ligada

2 En adelante CPCRF.

3 En adelante CACRF.

4 Sobre el entramado institucional y las políticas societales de ayuda en la Argentina hacia las víctimas catalanas residentes en un continente desgarrado por una sucesión de conflictos violentos (guerras civiles, conflagración mundial, revoluciones, etc.), véase Jensen (2013a).

5 Sobre las políticas oficiales de ayuda a las víctimas de las guerras civil y mundial y sobre los conflictos político-partidarios y político-nacionales al interior de la comunidad catalana en la Argentina, véase Jensen (2014).





al fusilamiento del presidente Lluís Companys, la caída de Francia bajo dominio nazi y las disputas al interior de las fuerzas políticas republicanas en sus diversas sedes (mexicana, londinense, francesa). Todos estos factores posibilitaron el surgimiento de iniciativas centrífugas y de notable horizontalidad en la gestión antidictatorial, política, cultural y humanitaria al interior de la diáspora catalana.

Del mismo modo dieron forma a una trama de solidaridad de múltiples nodos (entre Europa y América del Sur, con perfiles y funciones cambiantes en el tránsito de la guerra civil española al final de la segunda guerra mundial) que ilumina el rol desempeñado tempranamente por los exiliados en la galvanización de la esfera pública internacional y en la articulación de redes transnacionales, que a lo largo del siglo XX se convertirán en motores del desenvolvimiento del trabajo político de los desterrados en otras coyunturas de huidas y persecuciones masivas.⁶

Cartas del hambre y la desesperación de las víctimas de las guerras

En abril de 1946, *L'Emigrant*⁷ de Santiago de Chile reproducía un documento enviado por la filial parisina del Unitarian Service Committee a su sede central en Boston, en el que se describía la situación de los 15.000 españoles que sobrevivían en Francia tras 10 años de conflicto, sufriendo un sinnúmero de penurias producto del “hambre, el internamiento y las persecuciones”. Allí se reconstruía el historial de privaciones sufridas por este colectivo. Tras la derrota republicana de la guerra civil, cientos de miles de españoles habían en-

trado en Francia, donde fueron recluidos en campos de concentración. Bajo el régimen de Vichy, ingresaron a Compañías de Trabajadores y poco más tarde los alemanes los obligaron a incorporarse a la organización TODT como mano de obra esclava en la producción de material bélico. Otros muchos fueron deportados a campos como Mauthausen o Buchenwald. Los que lograron huir se incorporaron a la resistencia francesa, “pagando su heroísmo con muertos y heridos”. Entre los grupos de afectados, el Unitarian Service listaba a niños (huérfanos de un progenitor o de ambos o con padres encarcelados que no podían enviarles ayuda), inválidos (mutilados, ciegos, ex combatientes con invalidez total y enfermos con capacidad laboral reducida), tuberculosos (algunos residiendo con sus familias y otros en hospitales y la mayoría esperando simplemente la muerte por falta de atención médica y alimentos), familias desamparadas (con el jefe de familia muerto en la guerra civil o en los campos alemanes y donde la madre no tenía un trabajo que permitiera sostener a sus varios hijos) y deportados (9000 repatriados de Alemania y Austria, sobrevivientes de los 21.000 españoles trasladados y que murieron en las cámaras de gas, por el hambre o las torturas).⁸

Si bien la liberación de Francia y el final de la segunda guerra mundial fueron recibidos con júbilo por los refugiados catalanes, en lo cotidiano su situación seguía siendo crítica y su sobrevivencia continuaba bajo amenaza. Así lo explicaba Hipòlit Nadal i Mallol, editor de la revista *Ressorgiment*⁹ (octubre 1945) de Buenos Aires, que haciéndose eco de la creciente cantidad de cartas que habían comenzado a llegar desde el Viejo Continente, recordaba a la comunidad de la Argentina

6 Para un análisis pormenorizado del rol de los exiliados en las redes transnacionales de activismo humanitario y en la articulación de una esfera pública internacional que operó en el fortalecimiento y amplificación del trabajo político de los exiliados sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX y en el contexto de las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional, véanse entre otros Keck y Sikkink (2000); Markarian (2006); Roniger (2009) y Snazdjer y Roniger (2013).

7 Revista editada entre 1944 y 1953 por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) de Chile

8 Sobre la situación de los huidos de la derrota de la guerra civil española en Francia y su deportación a campos de concentración nazis, véase Villarroya i Font (2002) y Vilanova (2006).

9 Sobre el perfil de la revista, véase Jensen (2012).





que el “temor al invierno, la falta de alimentos, ropas y mantas” seguía afectando a miles de compatriotas. En el mismo sentido, señalaba que ese drama no era nuevo, sino que llevaba ya casi una década.

De hecho, las cartas de auxilio llegadas durante la segunda posguerra no fueron una novedad para la expatriación del Cono Sur. Si durante el primer año de la guerra civil, Cataluña había sido territorio de retaguardia y los pedidos de ayuda referían a desplazados de otras regiones de España que huían del conflicto; a partir de 1938 y en forma creciente hasta que se concretó la masiva “retirada” republicana hacia Francia – tras la caída de Tarragona (14/1/1939), Barcelona (26/1/1939) y Girona (3/2/1939) –, las voces de los reclamos fueron especialmente las de ancianos, niños, mujeres, mutilados y enfermos y más tarde, las de los propios refugiados dispersos en la geografía francesa – aunque prioritariamente en Occitania y en poblaciones como Toulouse, Montpellier y Narbone – y, en no menor medida, reunidos en los llamados “campos de internamiento”. El drama de los cientos de miles de catalanes que, sin recursos materiales y sin contar con lazos familiares o amicales como para instalarse en viviendas particulares francesas, tuvieron que recalar en esos campos donde se luchaba contra el hambre, el invierno, los piojos, las enfermedades, el acoso de los guardias senegaleses y la presión oficial para que reemigrasen a España, fue otro disparador de cientos de misivas, peticiones y cartas de auxilio que en la primera mitad de 1939 llegaron a las entidades étnicas de la Argentina buscando una solución para la emergencia.

De la primera oleada de cartas desesperadas que iban

dirigidas a familiares o amigos residentes en la Argentina, pero también a las asociaciones étnicas para que las canalizaran dentro de la comunidad, merecen un tratamiento detallado varias de las publicadas por la revista *Ressorgiment* en las secciones “Epistolario de guerra” y “Epistolario de posguerra”, a cargo de Sara Llorens.¹⁰

La importancia de estas cartas – no incluidas en el fondo objeto de análisis de este artículo – radica en dos cuestiones. Primero, en tanto permiten construir una genealogía de la correspondencia epistolar escrita por los catalanes afectados por las guerras, correspondencia orientada a generar o recrear un vínculo humanitario y /o de ayuda patriótica con antiguos y nuevos expatriados instalados en Argentina. Segundo, porque nos ayuda a interrogarnos acerca del destino y de los efectos sociales de esas cartas. Si bien en todas las publicaciones periódicas de la emigración y el exilio la referencia al drama de los connacionales afectados por la guerra y el destierro era constante¹¹, la organización de una sección fija de correspondencia personal redactada por los propios afectados por la guerra civil y el destierro en una revista de amplio impacto societal, abre la pregunta acerca de la importancia de hacer público un problema de cara a ampliar el círculo de la solidaridad. ¿Qué papel cumplieron estas epístolas publicadas mensualmente por la revista *Ressorgiment* entre septiembre 1938 y noviembre de 1939? ¿Cuál fue el rol que le asignó la responsable de la sección, a la sazón una “mujer del exilio”?

Según Sara Llorens, estas cartas estaban llamadas a transmitir sentimientos¹², esto es, a “hacer conocer a los catalanes de aquí, el estado espiritual de nuestro

10 Argentina de nacimiento, estaba casada con el ex consejero de Economía y Trabajo del gobierno de la Generalitat, Manuel Serra i Moret, vicepresidente del Parlamento catalán y militante por entonces del comunismo catalán (PSUC) del que fue expulsado en 1940. La escritora y folklorista había llegado al país en mayo de 1938, huyendo de la guerra. Su esposo fue parte de la “estampida” del invierno del 1939 y llegó a la Argentina a finales de ese año, ingresando después de un largo periplo con un pasaporte donde figuraba como agricultor. En 1945, Serra i Moret se incorporó al Movimiento Socialista de Catalunya (MSC) y poco después pasó a colaborar con el efímero gobierno de Irla en París, desde donde desarrolló una intensa actividad de auxilio a los refugiados catalanes que permanecían en Francia.

11 Así pueden verse en noticias, editoriales, informes de la Consejería de Sanidad y Asistencia Infantil o el Comisariado de Propaganda de la Generalitat.

12 Por ejemplo, “pasión”, “alegría”, “dolor”.





pueblo”. La escritora valoraba que, de cara a concitar el interés y el compromiso patrióticos o a despertar la sensibilidad humanitaria, una “epístola” era más valiosa que un “artículo” (*Ressorgiment*, septiembre 1938). En definitiva, con su publicación trató de transformar la información y el conocimiento en reconocimiento y a éste en acción.

Una rápida revisión diacrónica por las cartas seleccionadas por Llorens en el tránsito de la guerra fratricida a su inmediata posguerra pone de relieve que, si en un primer momento las misivas recuperaban testimonios de patriotismo, heroísmo, arrojo y voluntad de sacrificio, en particular de jóvenes dispuestos a alistarse voluntariamente en las filas republicanas y a lanzarse a los frentes de batalla (cartas del 20/196/38, 2/7/1938, 6/7/38, *Ressorgiment*, septiembre 1938); poco a poco, éstas comenzaron a filtrar testimonios de sufrimientos y penurias, en los que no hablaban únicamente soldados y combatientes, sino ciudadanos comunes que relataban sus padecimientos en la retaguardia y más tarde en la huida a Francia. Estas cartas buscaban despertar la empatía de aquellos “ausentes de la Patria”, situados a miles de kilómetros de la guerra fratricida, explicándoles claramente necesidades y urgencias (víveres, tabaco, ropa, medicinas, libros) (*Ressorgiment*, octubre 1938).

Analicemos algunos ejemplos que permiten ver cómo fue variando el contenido y el tono de los testimonios personales aparecidos en *Ressorgiment* y, en el mismo sentido, qué implicancias tuvo la publicidad de estas cartas dentro de la comunidad catalana argentina.

Mientras se desarrollaba la batalla del Ebro, la escritora presentaba al autor de una carta, J.B., un obrero hijo de familia obrera, estudiante de leyes y apasionado por la música, idealista y pacifista, que se incorporó al Ejército Popular de la República. Llorens recortaba de la misiva de J.B. la “ilusión” que le provocó la noticia de que en forma inminente sería convocado a la guerra. No siendo

un catalán “excepcional”, tampoco fue de los muchos que “querían esquivar el bulto”. En pos de mostrar su “normalidad”, J.B. explicaba en su carta: “En mí vale más el deber que el instinto de conservación, siempre he intentado adecuar mi actuación a mis convicciones”. La reproducción de la misiva buscaba reforzar el compromiso patriótico, mostrando que si “los temerosos” y los “sin convicciones” eran muchos, tampoco faltaban los “dispuestos a mantener la moral de nuestro Ejército y de nuestra retaguardia, para vencer a los forajidos y ahuyentar al fascismo invasor y criminal” (*Ressorgiment*, octubre 1938).

Un año después, la sección la ocupaban las mujeres que luchaban en la adversidad de los campos de concentración franceses. N.B. explicaba su arribo al campo, el encuentro con su amiga Carme, el desamparo, la imposibilidad de encontrar a otros compañeros de huida desde Cataluña, la soledad, la falta de alimento, la prohibición de salir, las alambradas y los guardianes. Hacia julio de 1939, con una situación habitacional y alimentaria no mucho más favorable, pero con más libertad, N.B. se había sumado al proyecto de la Oficina Internacional de Auxilio a los Niños de la Guerra. La carta reproducida por *Ressorgiment* finalizaba con un manifiesto fuertemente político en boca de la joven mujer:

Preferimos mil veces sufrir moralmente y materialmente que haber caído bajo el yugo fascista y asesino que oprime nuestra querida Patria. Sabemos que sufren cien veces más nuestros familiares y compañeros que quedaron allá. Nuestro deber es no decaer, para ayudarlos cuanto antes. Esperamos con impaciencia tener cuanto antes todos los derechos del hombre, ser libres y trabajar como habíamos hecho toda la vida y luchar con la clase obrera para acabar con el régimen que intenta oprimir y esclavizar al mundo





entero (*Ressorgiment*, septiembre 1939).¹³

Para noviembre de este año y como cierre de la sección, Llorens reproducía un relato biográfico – y no una carta – que daba cuenta de las penurias de una niña de la guerra, Roser Bru, y de cómo su padre albañil se alistó como voluntario en el bando republicano, fue herido y tras estar hospitalizado por meses, tuvo que huir a Francia dejando atrás a su familia, que no tardó en seguirlo ante el peligro de la delación propiciada por los falangistas. Este relato en primera persona fechado el 7/7/1939, en el campo de concentración de Ceilhes (Rosellón), ponía de relieve el drama de uno de los grupos más victimizados por la guerra. Como sentenciaba Llorens: “Las vejaciones, los atropellos, el hambre y el terror llenaron el mundo de la pequeña Roser”.

¿Qué novedades introducen a esta genealogía las cartas que varias decenas de refugiados catalanes residentes en Francia enviaron algunos años después (1946-1949) al CPRCF de Buenos Aires y que conforman el corpus objeto de análisis de este artículo? ¿Qué links podemos trazar entre las cartas recibidas por Comité Pro Catalans Refugiats a França del Casal de Catalunya de Bue-

nos Aires y las publicadas por la revista del catalanismo radical *Ressorgiment* durante la guerra civil española y en los meses previos a la derrota republicana?

En principio, cabe señalar que las de la segunda posguerra mundial no alcanzaron la superficie de la prensa étnica, al menos como relatos en primera persona. Si bien sus pedidos solían transformarse en listados de nombres que las organizaciones de la diáspora elaboraban, reproducían¹⁴ y exponían en las paredes de las sedes sociales para que los residentes en Argentina reconocieran parientes, amigos o paisanos y se comprometieran en ayudas individuales; el impacto del relato vívido, la descripción detallada de los sufrimientos y la reconstrucción del estado de necesidad familiar desde la voz de sus protagonistas, no llegaron en este caso a la comunidad extensa, sino que quedaron limitadas a los integrantes del comité¹⁵, encargados de movilizar el auxilio desde variadas iniciativas que incluyeron organización de conciertos, funciones teatrales y cenas benéficas, remates solidarios de obras pictóricas de artistas de la colonia, padrinazgos de niños huérfanos, suscripciones de prensa étnica, venta de sellos, tickets, rifas o bonos, etc..¹⁶

13 Todas las traducciones desde el catalán contenidas en este artículo son de mi autoría.

14 En el corpus analizado, varias comunicaciones eran una mera enumeración de nombres, edades, lugares de residencia y eventualmente ocupación y estado de salud. Algunas eran verdaderos listados a veces mecanografiado, a veces escritos a mano. Otros eran fragmentos de papel con nombres de refugiados en estado de necesidad. Valga como ejemplo la carta manuscrita de Florenci Guix (Prades, 22/12/1946) al CPRCF de Buenos Aires: “Distinguidos Señores: Nos hemos enterado de la magnífica obra humanitaria que hacen todos vosotros en ayuda a los catalanes que vivimos en tierras de Francia. Evidentemente la difícil situación económica que pasamos la mayoría de los que estamos en el exilio, es grave, muy grave [...] Les agradeceríamos si pudieran enviarnos paquetes de víveres y ropa. Les adjuntamos una pequeña relación de berguedanos que tienen familia y son los más necesitados.” El improvisado listado redactado en una hoja con pequeños recuadros con los nombres de los refugiados, contenía además de los citados otros 15 nombres de cabezas de familia.

15 Entre los listados que manejaba el CPRCF de Buenos Aires aparece uno muy interesante elaborado en hoja con membrete de la empresa IROMAC. Sociedad Anónima Comercial, Exportadora e Importadora – empresa que presumimos pertenecía a algún integrante del Comité –, con sede en Capital Federal. Ese listado, sin fecha, había sido confeccionado en base a las cartas recibidas desde Francia. Destaca por la abundante información relativa a cada uno de los peticionarios. Entre los casos más impactantes, podemos citar los de Josep Dalfó, residente en Marsella (“Hasta hace un año ha estado en las Compañías de Trabajadores. Ha sufrido mucho. En la actualidad no trabaja y tiene muchas necesidades”); Daniel Malla, París V, (“Abogado, fue secretario político del presidente Companys. Ha hecho de todo, ha sido mano de obra de una fundición. Es un caso desesperante. Tiene a su mujer embarazada de 6 meses y una hija de 3 años. Los ayudan buenos amigos exiliados porque no llega con su sueldo. Es demasiado modesto y nunca pide nada a nadie. Es deber de humanidad ayudarlo para salvar a su mujer y dos hijos que de seguro serán tuberculosos”) y Miquel Luintillá, París XIII, (“Fue prisionero de los campos de la muerte. 52 meses en el campo de Mathausen con trabajos forzados. Cuando llegaron los americanos estaba dentro de las cámaras de gas aún con vida y fue salvado después de muchos esfuerzos. Afectado de los pulmones estuvo hasta hace dos meses en sanatorios franceses, ahora reposa en París pero no puede hacer ningún trabajo pesado. Tiene 39 años es uno de los pocos extranjeros que tiene dos medallas de guerra francesas. Vive de la pensión francesa, que no le alcanza, y también algunos amigos lo socorren. Vive con muchas necesidades”).

16 Entre otros, sopa, ropa, calzado, medicamentos.





En segundo lugar, resulta importante señalar que las cartas que vehiculizaron las demandas de los exiliados catalanes refugiados en Francia no responden a un mismo esquema aural. Así, por ejemplo, algunas eran de autor individual, pero representan a un conjunto de compatriotas (ligados a una fuerza política¹⁷, a una comarca¹⁸ o a casales y centros creados en el sur de Francia¹⁹). En estas, las marcas de la tragedia se reducían a la enumeración de nombres y direcciones, con apenas algunos datos que permitían individualizar cada caso, para que los compatriotas de la expatriación americana determinaran las prioridades de los envíos de ayuda.

En este grupo, destacan aquellas misivas provenientes del entramado asociativo catalán francés, regenerado tras el final de la ocupación nazi, en las que se describen genéricamente la situación de privación y necesidades del colectivo que representaban o al que pretendían ayudar, se enuncian las razones de las peticiones, se especifican tanto el tipo de ayuda requerido y se explicitan tanto la lógica de los pedidos de auxilio según épocas del año (invierno, navidad, crisis económica francesa, etc.), como la forma en que la entidad socio-cultural o fuerza política de referencia canalizaría el auxilio entre sus asociados o afiliados. En estas cartas no faltan tampoco las referencias a la salud cultural y nacional del exilio catalán en Francia, lo que contrasta

con aquellas cartas centradas en las urgencias de los colectivos especialmente afectados por las consecuencias de la guerra y el destierro.²⁰

Otras y quizás las más impactantes fueron las redactadas por refugiados a título individual – en su mayoría hombres, pero también algunas mujeres²¹ –, en forma manuscrita y en las que relataban los desvelos, angustias y dificultades que atravesaba el grupo familiar. Un drama con rostros reconocibles, que pretendía describir pormenorizadamente la dureza de las condiciones de vida en la posguerra francesa y que exponían vivencias incluso muy privadas, cuya reconstrucción pormenorizada buscaba asegurar la ayuda lejana, compitiendo con otras cientos de historias. Estas cartas fueron recursos desesperados para gestionar la supervivencia familiar y revelan, además, que las acciones humanitarias o patrióticas desplegadas entre comunidades del exilio fueron producto de una doble agencia (en Argentina y en Francia) y no hubieran sido posibles sin la cimentación de redes culturales, sociales y políticas por las que circulaba la información de cómo y a dónde dirigir los pedidos de auxilio y orientar la ayuda para que llegara a quienes debían ser sus auténticos beneficiarios. ¿Qué información ofrecen estas misivas personales acerca de la situación colectiva de los exiliados catalanes? En primer lugar, hablan de la carestía de la

17 Listado mecanografiado, sin fecha, que lleva un sello de Estat Català – partido político catalanista e independentista, fundado en 1922 por Francesc Macià – en el que figuran 18 cabezas de familia, en buena parte enfermos o heridos de guerra.

18 Carta Florenci Guix, Prades, 22/12/1946 al CPRF de Buenos Aires en nombre de los paisanos de Berga (Cataluña).

19 Entre los más activos solicitantes de ayuda a los hermanos de Buenos Aires figuraban la Societe Amicale dels Catalans de Montauban (Casal Català de Montauban) y el Casal de Catalunya de Perpignán.

20 Carta de A. Mayoral (Presidente) y R. Figuerola (Secretario) Casal Català de Montauban al Casal de Catalunya de Buenos Aires, Montauban, 10/11/1948: “Llevados por un sentimiento de humanidad, ligado con el deber de mantener las tradiciones que hemos aprendido, encontrándonos con otra Navidad encima en pleno exilio [...] nos vemos obligados a dedicar esta Navidad sólo a los niños de los asociados. Si bien en años anteriores teníamos la ayuda de la desaparecida organización del “Servicio quákero”, proporcionándonos juguetes para la fiesta, hoy nos vemos obligados a recurrir a nuestros compatriotas de muy lejos para que en la medida de sus posibilidades nos permitan a los catalanes de Montauban, hacer posible un nuevo Papá Noel para los más pequeños [...] La emigración sufre una fuerte crisis debido a las circunstancias que vive el país y todo hace que se vean afectados incluso aquellos que han demostrado en otro tiempo gran actividad. Respecto a los enfermos es bien poco lo que hemos podido hacer porque aunque hay un dispensario en Montauban fundado por la Cruz Roja Española, no siempre se puede encontrar toda la ayuda por parte de las corporaciones oficiales. [...] Acabamos de constatar que los catalanes dispersos han respondido magníficamente al llamado de los organizadores de los “Jocs Florals” de París, ejemplo de dignidad patriótica, cuyo elogio debería estar en el ánimo de todos.”

21 Valga como ejemplos la carta de María Cubells al CPRF, Prat de Molló, 20/10/1947, en la que solicitaba ropa para sus hijas y una manta para la cama, o la de Paquita Guarro, 12/2/1947.





vida en la Francia de la segunda posguerra²² y de la precariedad de los trabajos en que se desempeñaban los exiliados en tierras galas (limpiar pisos, como albañil, dar clases particulares de música, etc.). También refieren a las consecuencias físicas y psicológicas de la guerra civil, los problemas de salud y las discapacidades derivadas del encierro o la deportación a campos de concentración nazis.²³ En no menor medida, denuncian nuevos exilios del terror franquista.²⁴ Y por supuesto, exponen dramas familiares que ponían de relieve las historias de los más vulnerables de las guerras: los niños.²⁵

Por último mencionar un tercer tipo de cartas/solicitudes de ayuda recibidas por el CPRF de Bs As, productos de una escritura vicaria, dictadas a una tercera persona, por enfermos, lisiados o analfabetos. De este grupo destacan dos de formato idéntico, una firmada por José Martorell Pons y la otra por Rafael Torras Faro, ambos internados en el Hospital Saint Jean de Perpignán y redactadas en la misma fecha (20/2/1947). Estas misivas expresan el dolor y la vergüenza de los solicitantes y la confianza en que el pedido sería escuchado allende los mares, para luego centrarse en la pintura de la angustiante situación personal que atravesaban. En

sendas cartas, esa descripción es idéntica: “siendo refugiado español residente en Francia y mutilado [de brazo derecho (Martorell), de pierna izquierda, “suplantada la perdida por otra ortopédica (Torras)] por hechos de guerra desde 1939, no pudiendo trabajar por falta de miembro y además [albúmina medular (Martorell), bronquitis crónica (Torras)], estoy en el hospital, sin sustento ni apoyo de nadie y después de tanto tiempo, mi situación bien puede calificarse de dramática sin ánimo alguno de exagerar”. Tanto Martorell como Torras reclamaban “alimentos nutritivos” como refuerzo y ropa. Como forma de dar más énfasis al pedido desesperado, los ex combatientes de la guerra civil española explicaban “estar rotos y completamente descalzos” y por ello especificaban sus necesidades concretas: ropa para adultos de 30 años y 1,68 m de estatura y 31 años y 1,65. Del mismo modo, calzado del número 42 y 39 respectivamente.

Más allá de la heterogeneidad autoral, las cartas de auxilio llegadas a Buenos Aires durante la segunda mitad de los '40 expresan no sólo la complejidad de todo proceso exiliar, sino las formas disímiles de concretar la gestión humanitaria étnica en contextos de guerras.

22 Vide carta manuscrita de Leandre Prat Bohé, 2/12/1946: “...por indicación de otro catalán me he enterado de la buena obra de ayuda que están realizando para los catalanes refugiados residentes en Francia. El motivo de esta carta es pedirles cualquier tipo de ayuda que pueda aliviar un poco nuestra penuria. Inútil es contarles sobre nuestra dificultad para conseguir lo más indispensable. La vida es tan cara que resulta imposible alcanzar lo mínimo. Pero si las dificultades del comer son muchas, las del vestir son mucho peores. No hay manera de vestirnos los tres que componen la familia. Y una observación: si tenéis la voluntad de enviarnos un poco de ropa, tened en cuenta que soy un poco gordo”.

23 Carta manuscrita de Josep Martorell Pons, Arles sur Tech, 9/12/1946: “Soy un exiliado político residente en Francia. Hasta 1943 gozaba de buena salud y si bien las tribulaciones eran muchas, mi cuerpo sano las iba sobrellevando. Enfermo de pulmonía y cerca de la muerte, me fui reponiendo pero por escasez de alimentos motivada por la guerra que entonces se batía en pleno, mi organismo cogió una anemia que aún no he podido sacarme de encima. Es decir que desde el 1943 no he gozado ya más de salud. A pesar de todo podía seguir trabajando día sí, día no. Pero el 12 de mayo pasado (ahora serán 7 meses) tuve un ataque al corazón que me dejó muy mal parado, teniendo que ingresar en el Hospital Civil de Perpignán donde ahora estoy siguiendo tratamiento”.

24 Carta L. Robles al CPRF, Niza, 4/2/1947: “Estoy en Francia desde febrero de 1939. No cabe que les recuerde las pasadas calamidades, ahora que gozamos de un mínimo más de libertad y consideración. Pero el verdadero motivo del pedido es que desde hace un mes llegó a Francia mi mujer y tres hijos de 15, 12 y 9 años. Como sea para salir de nuestra amada Cataluña y del terror franquista se vieron obligados a atravesar clandestinamente la frontera y por lo tanto vinieron sin más ropa que la puesta. Y si fue para mí una alegría encontrarme con ellos después de 8 años de exilio, no es menor mi desesperación por no poder resolver las necesidades del hogar”.

25 Muy conmovedora es la carta manuscrita del Sr. Pujol, Carcassone, 21/6/1947, que adjunta una foto de su pequeña hija: “La preservé (Marie-Rose, 4 años) tanto como he podido de las miserias de la guerra, pero la Paz no me ha dado aún un alimento sano y nutritivo. Todo aún es más difícil y yo no quería en ella un recorte de su físico sobre todo en su infancia carente de todo. ¿¡Podéis ayudarla en la alimentación?! Yo quisiera alimentos naturales y sanos: arroz, cacao, harina de trigo”.





En el corpus, aparecen algunas epístolas que permiten pensar el espacio exiliar como una red de solidaridades con múltiples nodos.

Por un lado, cuando los pedidos de ayuda provenían de otras geografías del destierro²⁶ que confiaban en la eficacia de la labor realizada desde la Argentina. Se trataba de cartas que o bien transmitían solicitudes de terceras personas o bien comunicaban la situación desfavorable de conocidos, amigos o compañeros residentes en tierras francesas. Tal es el caso de una misiva del abogado Ángel Samblancat i Salanova, exiliado en México, que tras conocer la obra del CPRCF de Buenos Aires solicitó ayuda para Emilia Monpart, oriunda de Centelles, anciana, y enferma, que perdió marido e hijo en los campos nazis. Samblancat explicaba que le había enviado 1200 francos, pero que la situación desesperada de la mujer requería redoblar el esfuerzo.²⁷

Por otro lado, no faltaron los pedidos de emigrantes/exiliados residentes en la Argentina que escribían al Comité del Casal de Catalunya de Buenos Aires sensibilizados por la situación de sus compatriotas refugiados en Francia. Tal fue el caso de Sara Llorens que solicitaba ayuda para la familia del “patriota” Antoni Torras, recientemente fallecido y “cuya familia estaba sufriendo penurias en Francia” y necesitaba con urgencia “alimentos y ropa” y también “dinero”.²⁸ Claramente la carta de Llorens al Comité revelaba la compleja dinámica de la solidaridad entre los refugiados catalanes en Francia y los expatriados en Argentina. A la vez daba cuenta de la horizontalidad del compromiso humanitario de/entre las comunidades del destierro catalán. Asimismo, la misiva de Llorens hacía foco en las formas asumidas por la acción colectiva exiliar catalana más allá de la dispersión, la distancia y el paso del tiempo.

Correspondencia de las instituciones étnicas porteñas: administración de la ayuda y cotidianeidad de las prácticas solidarias

A poco de restablecerse la fluidez de las comunicaciones marítimas con el viejo continente tras el final de la segunda guerra mundial, el entramado asociativo catalán de la Argentina comenzó a articular nuevos comités orientados a canalizar la ayuda a los compatriotas víctimas de las guerras y aún residentes en Francia. En noviembre de 1945, en la sede social del Casal de Catalunya de Bs As, se formaba el CPRCF, iniciativa que congregó a buena parte de los espacios, socioculturales, político-nacionales y de la prensa de la colonia. Además, del Casal de la capital argentina, lo integraron la Comunitat Catalana de la Argentina, el Comité Llibertat, Hora Catalana, *Ressorgiment, Catalunya*, la Societat Catalana d'Estudis Polítics, Economics i Socials de Buenos Aires, el Casal Català de Córdoba y el Centre Català de Rosario. Fue una iniciativa conjunta de catalanes de la vieja emigración con larga experiencia en este tipo de proyectos humanitarios (Lluís Ros i Segura, Pere Seras, Nadal i Mallol, etc.) y exiliados políticos (Joan Cuatrecasas, Pere Cerezo, Manuel Serra i Moret, Sara Llorenç, César Jordana, Pere Más i Perera, Joan Merli, Margarida Xirgú, entre otros).

Por su parte, en junio de 1946, otro grupo de catalanes dio origen al Comité d'Unitat Catalana, organización de tipo político que conjugó el apoyo a la vía legalista representada por Josep Tarradellas dentro de ERC – en contraposición a la vía autodeterminista que durante la segunda guerra había estado encarnado el Consell Nacional de Catalunya de Londres (Carles Pi i Sunyer) y que contó con el apoyo de los sectores independentistas –, con el diálogo con los republicanos españoles. Este Comité actuó además en consonancia con los comunistas catalanes de Argentina que seguían a Joan Comorera. A poco de

26 Me refiero a pedidos para los refugiados catalanes de Francia que provenían de otros países del continente americano o de Europa.

27 Carta Ángel Samblancat al CPRCF, México, sf.

28 Carta Sara Llorens al Presidente del CPRCF, Buenos Aires, 3/7/1947.





formarse, promovió la organización de un espacio para canalizar la ayuda social hacia el Viejo Continente – la CACRF²⁹ –, en coordinación con el Servei d’Ajut de la Generalitat (dirigido por Joan Tauler), creado en París ese mismo año, con el propósito de recibir, distribuir e intensificar las diferentes formas de auxilio a los catalanes del exilio (*Ressorgiment*, octubre 1946).

Si bien el dossier que analizamos reúne fundamentalmente cartas emitida o recibidas por el CPCRf, también aparecen algunas misivas de su homóloga del Comité d’Unitat Catalana, que permiten comprender las relaciones y tensiones entre las dos organizaciones catalano-argentinas de ayuda.

¿Qué cuestiones permite reconstruir la documentación institucional del entramado humanitario con sede en Buenos Aires?

En principio, muestra que las vías que permitieron materializar la ayuda fueron múltiples. Así como la correspondencia personal de los compatriotas en Francia habla de las variadas formas por las que los refugiados tomaron conocimiento de la iniciativa solidaria porteña³⁰, la información institucional expresa que, en no pocos casos, fue el propio CPCRf el que obtuvo nombres, lugares de residencia y gravedad de la situación familiar o individual, vía terceros (por amigos, conocidos o familiares residentes en América que hacían llegar la información al Casal).

Asimismo, la correspondencia institucional permite constatar que una vez que el Comité recibía los pedidos, procedía a incorporar los casos a una lista, analizaba el grado de necesidad que comportaba en el conjunto de las demás solicitudes y fijaba un orden de

prioridades. Entonces, concretaba el envío de víveres, ropa, medicamentos o metálico, que iba acompañado por una carta-tipo en la que el Comité explicaba a cada particular que “estaban enviado un cajón de víveres, que habían procurado que fuera de poco volumen y del máximo valor alimenticio para contribuir a aliviar en lo que nos sea posible el estado de necesidad que sabemos que hay en Francia”.

El CPCRf reclamaba a los beneficiarios que, en la medida de sus posibilidades, acusaran recibo del envío. La directiva del Comité trataba de este modo de verificar la eficacia de la gestión (transporte y distribución), de cara a descartar tipos de envío que no llegaran a sus destinatarios en tiempo y forma o vías poco adecuadas de ingreso a Francia. En definitiva, la correspondencia institucional muestra que la ruta de la solidaridad étnica no se reducía a sensibilizar a la comunidad de la Argentina, ni a recoger y clasificar los donativos (sopa, ropa, calzado, medicamentos, etc.). Tampoco se agotaba en elaborar listas que tuvieran en cuenta la urgencia de los casos y no el color político, ni el conocimiento personal del destinatario. La tarea del CPCRf finalizaba si lograba establecer una logística capaz de maximizar los esfuerzos societales –abaratando costos y agilizando envíos– en pos de la ayuda al mayor número de compatriotas en situación desesperada.

En relación a la logística del transporte y la distribución de la ayuda, la correspondencia enviada por el CPCRf al gobierno de la Generalitat y la que cruzaron este Comité con la CACRF del Comité d’Unitat Catalana, pone de relieve que si desde Argentina –por su lejanía geográfica respecto de Europa, pero en no menor medida por la posición del gobierno argentino frente al drama de los huidos de los fascismos europeos y por

29 Con fuerte presencia femenina (Sra. de Feijoo y Sra. de Sabaté), fue parte fundamental del Comité d’Unitat Catalana, presidido por Jaume Lloró, Antoni Massip, vicepresidente y Josep Santaló, tesorero.

30 Una forma por la que los refugiados tomaron conocimiento de la labor realizada por los compatriotas en América fue gracias a las “campanas publicitarias” que promovieron en la prensa francesa.





la propia dinámica de su burocracia aduanera —, los embarques podían dificultarse o incluso no llegar a destino, parte de los problemas estaban ligados a la bicefalía institucional de la ayuda argentina hacia Francia. Hecho que tenía su contracara en cierta preferencia del gobierno catalán en el exilio francés por un interlocutor que no era el que tenía el mayor arraigo asociativo y la mayor inserción territorial (CPCRF).

Comunicaciones oficiales del nuevo gobierno en el exilio francés: ¿coordinar el auxilio o disputar un espacio de poder?

Si, a partir de febrero de 1939, los restos de la institucionalidad republicana catalana³¹ intentaron actuar como polo de coordinación de la ayuda (desde América y hacia los refugiados en Francia y desde Francia hacia América en términos de evacuación), desde el estallido de la segunda guerra mundial y más concretamente tras la ocupación y caída de Francia bajo dominio nazi y la detención en París por la Gestapo del presidente Companys (agosto 1940), las comunidades de la diáspora catalana quedaron sin otra coordinación que la que in-

tentó asumir el núcleo de Londres (Carles Pi i Sunyer y el Consell Nacional de Catalunya³²), siempre en tensión con la numerosa y muy significativa colonia mexicana. Así, entre 1940 y hasta bien avanzado el año 1945, se vivió un movimiento centrípeto dentro de la diáspora catalana, aunque esto no obliteró la articulación en Latinoamérica de algunos proyectos colectivos (nacionales, culturales o políticos), que manifestaron singularidades y dinámicas propias según la peculiar composición y trayectoria de las diferentes comunidades nacionales del exilio. Cuando la segunda guerra mundial en Europa llegó a su fin y se restableció la fluidez de las comunicaciones, el núcleo francés procuró recuperar las riendas de la agenda política de la lucha antifranquista en el exilio, dando origen a un efímero gobierno presidido por Josep Irla.³³ El gobierno de Irla desplazó a los sectores londinenses, con quienes los catalanes de Argentina habían tenido sintonía durante el conflicto mundial, sobre todo en la etapa en que la opción autodeterminista de Pi i Sunyer, alentó los sueños de los muy activos, pero poco numerosos, sectores independentistas argentinos. Sectores que hegemonizaron a lo largo de ambas guerras y aún en la posguerra, buena

31 Me refiero a la Fundación Ramón Llull, dependiente de la presidencia de la Generalitat, fundada en octubre de 1939 por Antoni M. Sbert, Consejero de Gobernación y Asistencia Social y que canalizó los fondos de la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE) en la protección de la cultura catalana y en particular a sus intelectuales, artistas, escritores y científicos. También, a la Oficina d'Ajut als Refugiats de Perpignan, dirigida por Ramón Frontera i Bosch y dependiente de Carles Martí Feded, Josep Tarradellas y Antoni Escofet, todos de ERC, partido mayoritario del último gobierno catalán.

32 Antes de ser detenido por los nazis, extraditado a España y fusilado, el presidente Companys creó en Francia el Consell Executiu de la Generalitat (19/4/1940). Dicho Consell estaba integrado por representantes de la sociedad y la cultura catalana antes que por partidos políticos. Fue el intento desesperado de dar continuidad a la Cataluña liberal y democrática. Pretendió trabajar por la unidad catalana de los compatriotas dispersos por el mundo de cara a la liberación de Cataluña de la bota franquista. Tras la caída de Francia y la firma del armisticio con la Alemania nazi, el ex conseller de Cultura de la Generalitat y ex alcalde de Barcelona, Carles Pi i Sunyer, decidió reflotarlo en Londres y dio origen al Consell Nacional de Catalunya, bajo su presidencia e integrado por Josep Maria Batista i Roca, Josep Trueta, Ramón Perera y Fermí Vergés. En el CNC estaban representadas las Comunidades Catalanas de EEUU, Cuba, México, Panamá y Argentina y algunos partidos políticos catalanes (Acció Catalana Republicana (ACR), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Estat Català (EC) y Partit Socialista Català (PSC)). Entre las figuras políticas clave aparecían Josep Carner, Manuel Serra i Moret, Salvador Armendares, Josep Carner Ribalta, Josep Conagla i Fontanilles, Joan de Garganta, Hipòlit Nadal i Mallo, Francesc Paniello, Santiago Pi i Sunyer, Baltasar Samper, Josep Thomas i Piera, Antoni Trias y Ferrán Zulqueta. Para un análisis pormenorizado, véase Díaz Esculies (2008).

33 Formado en septiembre de 1945, estuvo integrado por Carles Pi i Sunyer y Antoni Rovira i Virgili (ERC), Joan Comorera (Partit Socialista Unificat de Catalunya) y Pompeu Fabra i Josep Carner (como figuras de la cultura). En 1946, se amplió con la incorporación de Manuel Serra i Moret (Moviment Socialista de Catalunya) y por entonces residente en Argentina, Pau Padró (Estat Català) i Francesc Panella (Unió de Rabassaires). Fueron excluidos del gobierno el Front Nacional de Catalunya, el Partido Obrero de Unificación Marxista, la Confederación Nacional de Trabajadores y partidos de derecha como Unió Democràtica de Catalunya y la Liga Regionalista. Apenas dos años después, las discrepancias internas, los enfrentamientos entre la Presidencia de la Generalitat y los comunistas y las distancias con fuerzas políticas del interior que no lo reconocían (Consell Nacional de la Democràcia Catalana o Comitè Pous i Pagès), motivaron renuncias y terminaron con su disolución a principios de 1948. La falta de recursos económicos y de un horizonte de lucha que los unificara convencieron a Irla que lo mejor era reducir la representación institucional de Cataluña a la Presidencia.





parte de la gestión de la solidaridad.

Un cruce de cartas entre mediados de 1948 y principios de 1949, entre el gobierno de Irla y más concretamente su Servei d'Ajut de París –encabezado por Joan Tauler– y el CPRF y de éste con la CACRF del Comité d'Unitat Catalana, resulta revelador de las tensiones no sólo entre las instituciones creadas para la ayuda en Buenos Aires, sino sobre todo de cómo las disputas político-partidarias (entre sectores de ERC y de partidos liberales con los comunistas) y político-nacionales (catalanes españolistas e independentistas) que atravesaban el exilio en su conjunto en la inmediata posguerra mundial formatearon la gestión del humanitarismo.

Del mismo modo, la correspondencia emitida por el gobierno catalán en el exilio permite conocer qué implicaba construir poder en una situación de dispersión, en la distancia y tras largos años de guerra que movilizaron las energías centrípetas en las comunidades expatriadas, y cómo detrás de la coordinación necesaria para hacer eficaz el auxilio ante un drama humano de proporciones, se ocultaban intereses partidarios, afanes de protagonismo y proyectos nacionales encontrados.

En septiembre de 1948, el presidente Irla envió a las comunidades del exilio un reporte en el que explicaba la labor realizada en los dos últimos años por el Servei d'Ajut de la Generalitat. Se trata de una carta-reporte dirigida al Casal de Catalunya de Buenos Aires, que con idéntico formato circuló en otras comunidades nacionales de la diáspora. Mediante gráficos y números, el gobierno mostraba la magnitud de la tarea realizada “en beneficio de los compatriotas necesitados, que la cruel desgracia de nuestro pueblo ha alejado temporalmente de nuestra patria siempre querida y jamás olvidada”.

Por una parte, el presidente dejaba en claro que la eficacia del auxilio había dependido de la generosidad (en metálico, alimentos o vestido) de los catalanes de América; pero, por la otra, recordaba que el hecho de que todo lo recaudado se destinara a los necesitados dependió del esfuerzo del gobierno que asumió los gastos y la logística de su distribución.

La oportunidad de este reporte para la comunidad catalana de la Argentina fue completa. De hecho, a finales de ese año, el Casal de Catalunya de Buenos Aires³⁴ había enviado una carta a Irla en la que comunicaba que ante las dificultades de embarcar cajones de ropa y calzado para el Servei d'Ajut, requería un listado actualizado de nombres y direcciones de catalanes necesitados, para hacerles envíos individuales en paquetes postales de 5 kg., que pese ser muy onerosos, confiaba eran el único medio para superar las restricciones de la aduana argentina que requería destinatarios individuales (y no institucionales, sea instituciones públicas (gobierno en el exilio) o privadas (casales catalanes del sur de Francia), del mismo modo que exigía emisores individuales. Lo interesante de este intercambio es que si, por un lado, el Casal expresaba que asumía los gastos de envío y solicitaba una lista de beneficiarios a la máxima representación política de los catalanes, al mismo tiempo, adjuntaba dos hojas con posibles beneficiarios residentes en Tolouse, Carcassone, Montauban, Perpignán, Prat de Molló, etc., cuyos nombres y direcciones habían resultado de las peticiones recibidas por el CPRF. Allí dejaba entrever que algunos de los peticionantes cuestionaban la discrecionalidad del servicio de ayuda de la Generalitat, que excluía a algunos casales (Montabaun, Perpignán) por la fuerza político-partidaria que los controlaba (comunistas catalanes).³⁵

34 Recordemos que el CPRF se disolvió en abril de 1947 en adecuación a la legislación nacional. Entonces, sus fondos y funciones “patrióticas” y “filantrópicas” fueron absorbidas por la sección permanente de Asistencia Social del Casal de Catalunya, que estaba integrada por Lluís Vila, Joana Vila Creus, Enric Rodó, Pere Seras, Josep Vila Creus, Joan B. Prat-Argemí, J. Llombart (*Catalunya*, Buenos Aires., maig-juny 1947).

35 Carta Lluís Ros y Segura (Secret) y Isidre Palmada (Vicepresid. Casal de Catalunya) a Josep Irla, Buenos Aires, 8/8/1948.





La respuesta de la presidencia de la Generalitat no se hizo esperar y, tras agradecer el esfuerzo “patriótico” del Casal, reenviaba su solicitud al Servei d’ Ajut³⁶, que pocos días después se comunicaba con los catalanes de Buenos Aires. La epístola firmada por Joan Tauler, fechada el 11 de enero de 1949, ilustra con precisión los nudos del conflicto en torno a la ayuda. Confiando que el Casal de Buenos Aires había agotado todos los medios para conseguir la licencia de exportación y sin ánimo de objetar la resolución adoptada (envío de paquetes postales), Tauler señalaba que lo mejor era utilizar un medio probado y éste era el que usaban los servicios de ayuda del gobierno de la República Española. Se trataba de hacer el envío a nombre de la Cruz Roja Española en Francia, para que ésta lo hiciera llegar al gobierno catalán. El secretario de Irla proponía que las gestiones para el envío desde Buenos Aires las realizara la Comisión Española de Ayuda (y su secretaria Rosalía Martín) con el delegado del gobierno de la República Española en Buenos Aires, Sr. López Bago. Asimismo, en la misiva, Tauler daba cuenta de tener en su poder los listados confeccionados por el Casal con los nombres y direcciones obtenidos de la correspondencia enviada por los propios damnificados residentes en Francia. Por último, Tauler anunciaba que procedería a compulsar esa información con “otros listados de posibles beneficiarios” elaborados a partir del “censo de catalanes necesitados”.

Pocos días después, Tauler enviaba otra carta a Buenos Aires con un anexo de “mutilados, enfermos, heridos, mujeres, viudas y niños controlados por nuestros servicios y clasificados según el grado de necesidad” y a los que, según los criterios del gobierno, el Casal debía dirigir la ayuda recolectada. A continuación, descartaba algunos de los pedidos de ayuda surgidos del listado

enviado por el Casal, en concreto, los de los casales de Perpignán y Montauban. Para Tauler se trataba de una “petición impersonal”, “carente de nombres y direcciones y ni siquiera de un número aproximado [de personas] para servir de cálculo”. Para el Servei d’ Ajut, además de estar mal formulado, el pedido del Casal de Catalunya de Buenos Aires para los compatriotas de Montauban y Perpignán excedía en mucho su presupuesto de distribución y abría la puerta a una avalancha de otros pedidos por parte de entidades similares. Finalmente, Tauler explicaba que satisfacer una solicitud de este tenor despertaría la suspicacia y la sospecha de otros compatriotas en estado de necesidad, que podrían objetar que la gestión oficial no estaba guardando la “igualdad y equidad” que el gobierno se había propuesto.³⁷

Un último³⁸ intercambio epistolar entre el Servei d’ Ajut y el Casal de Catalunya de Buenos Aires refuerza la idea de que las luchas en torno a la gestión de la ayuda a los exiliados en Francia y las diferencias de criterios a la hora de armar las listas de beneficiarios, pero también en la forma de hacer los envíos, con quiénes y por qué medios, excedía en mucho cuestiones prácticas.

El 22 de enero de 1949, la CACRF de Buenos Aires comunicaba al Casal que había logrado cumplimentar los trámites de inscripción y registro aduanero que demandaba el gobierno argentino y que estaba en condiciones de hacer un envío de ropa y calzado a Francia que sería distribuido por el Servei d’ Ajut de la Generalitat. Las señoras de Feijoo y Sabaté ofrecían al Casal una expedición conjunta, atenta a estrictos criterios de equidad y “sin discriminaciones partidarias de ningún tipo”.

36 Carta Víctor Torres (Secretario General de Presidencia de Irla) a Palmada y Ros i Segura, París, 13/1/1949.

37 Carta Joan Tauler a Isidre Palmade i Lluís Ros i Segura, París, 22/1/1949.

38 Me refiero a la última carta del corpus objeto de estudio de esta ponencia: Carta Tauler a Ros i Segura, París, 5/2/1949.





Días después, Tauler escribía al Casal haciéndole saber que estaba enterado de los contactos mantenidos con el CACRF y tras felicitarlo por un eventual envío compartido, reiteraba que la comisión de ayuda del Comité d' Unitat Catalana era su referente en la Argentina. Para los sectores más cercanos al independentismo, éste había venido a politizar el auxilio patriótico, poniendo de manifiesto un cuestionable españolismo.

Conclusiones

El corpus epistolar conservado en el Casal de Catalunya de Buenos Aires resulta una vía de acceso apasionante al tema de la acción solidaria (“acción humanitaria” e “imperativo patriótico”, en el dispositivo ideológico de la época) en el exilio catalán (y entre comunidades del exilio catalán ubicadas, una en Francia y la otra en Argentina) y a las marcas personales (subjetivas y físicas) de una sucesión de conflictos violentos que, desde 1936 tuvieron a los catalanes como protagonistas (golpe de estado, guerra civil, revolución, retirada a Francia, evacuación a América, guerra mundial, deportación a los campos nazis).

La importancia de la correspondencia emitida-recibida en la segunda mitad de los '40 por el Comité de ayuda que crearon los catalanes (muchos de ellos también exiliados y ex habitantes de los campos de internamiento franceses) de Buenos Aires, no se agota en los testimonios dolorosos de las “víctimas” de un “continente desgarrado por una guerra civil” (Traverso, 2009: 37). En no menor medida, estas cartas permiten conocer el mundo de las instituciones de ayuda y la compleja articulación entre lo oficial (presidencia y gobierno catalán) y societal (casales), al tiempo que desvelan las formas ordinarias en las que se gestionó esa ayuda en la frialdad, la racionalidad y la cotidianeidad de un hacer sistemático y poco conocido. Mientras no faltaban los discursos encendidos en eventos organizados a tales fines y se multiplicaban las estrategias de sensibilización ciudadana vía propaganda en la prensa étnica, en el día a

día y tal como la correspondencia del Comité muestra, ayudar significó sortear problemas burocráticos, dificultades materiales y en no menor medida afanes de protagonismo, ligados tanto a la búsqueda de prestigio social y reconocimiento local, como a altas cuestiones de política patriótica catalana o de interés partidario (o incluso a disputas al interior de una misma fuerza política).

Finalmente, por su heterogeneidad, el corpus analizado permite comprender que en el territorio de la ayuda, aun aquellos que estaban en situación desfavorable conservaron agencia y fueron piezas fundamentales para que la dispersión del exilio no conspirara contra la posibilidad de generar proyectos eficaces desde lo patriótico, lo humanitario y hasta lo antidictatorial. Del mismo modo, esta correspondencia revela la importancia de introducir la escala transnacional y el estudio de las redes sociales y políticas en los estudios de los exilios, tensando tradicionales esquemas de reconstrucción de los destierros por comunidades nacionales.





Referencias bibliográficas

- DÍAZ ESCULIES, D. (2008). *De la guerra civil, l'exili y el franquisme (1936-1975)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat.
- FERNÁNDEZ, A. (2010), "La revista Catalunya de Buenos Aires, el exilio y la colectividad inmigrada (1927-1964)". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (69), julio-diciembre, 389-412.
- FERNÁNDEZ, A. (2014). "La veritable unió. El exilio republicano y los ámbitos públicos del catalanismo de Buenos Aires". En: *Revista del Departamento de Ciencias Sociales* (4), 97-114.
- JENSEN, S. (2012). "La política y lo político en las revistas culturales de la comunidad catalana de Buenos Aires: *Ressorgiment y Catalunya (1939-1945)*". En: De Cristóforis, N. y colaboradores (edits.). *Actas de las VIII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea. "Encuentros entre la política, la economía, la cultura y la sociedad"*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. CD-Rom.
- JENSEN, S. (2013a). "Chile y Argentina: destinos de la evacuación de refugiados catalanes del final de la guerra civil española". En: *Actas de las XVI Jornadas de la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales: Veinte años de la AAHRI y IV Jornadas de la Asociación Latinoamericana de Historia de las Relaciones Internacionales ALAARI: América Latina y sus caminos en la inserción en el escenario mundial*. Buenos Aires: IDEHESI/CONICET.
- JENSEN, S. (2013b). "La comunidad catalana de la Argentina en la inmediata posguerra civil. Una aproximación a la heterogeneidad y los conflictos desde el estudio de la correspondencia política": En: Sarmiento da Silva, Erica y Ruy Farías (comps.). *Novos olhares sobre a imigração ibérica em América Latina (ss. XIX-XX)*. Niterói: Universidade Salgado de Oliveira-Universo, vol. I.
- Consultado en: <http://novosolhares2013.wix.com>.
- JENSEN, S. (2014). "Los refugiados catalanes en Francia y su evacuación hacia el Cono Sur de América Latina". En: *Calidoscopio. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mendoza: Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- KECK, M. y K. SIKKINK. (2000). *Activistas sin fronteras. Redes en defensa de la política internacional*. Madrid: Siglo XXI.
- MARKARIAN, V. (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda revolucionaria uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1967-1984)*, México: Uribe y Ferrari Editores.
- RONIGER, L. (2009). "El exilio político y los límites de las Doctrinas de Seguridad Nacional". En: *Revista de estudios sobre genocidio*, (2), junio, 69-86.
- SZNADJER, M. y L. RONIGER (2013). *La Política del destierro y el exilio en América Latina*. México: FCE.
- TRAVERSO, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.
- VILANOVA, F. (2006). *Exiliats, proscrits, deportats. El primer exili dels republicans espanyols dels camps francesos al llindar de la deportación*. Barcelona: Empúries.
- VILLAROYA I FONT, J. (2002). *Desterrats. L'exili català de 1939*. Barcelona: Base.

